



# Testimonio y materialidad. El encuentro con el espacio y el lugar

Testimonio and Materiality. The Encounter With Space and Place

MEGAN CORBIN

WEST CHESTER PENNSYLVANIA . mcorbin@wcupa.edu

Es profesora asistente en la Universidad de West Chester Pennsylvania. Se doctoró en la Universidad de Minnesota con su tesis “Haunted Objects: Spectral Testimony in the Southern Cone Post-dictatorship.” Su investigación explora las post-dictaduras del Cono Sur y examina la producción cultural de la memoria con un enfoque en el marco material que dejó la violencia del pasado reciente. Ha publicado en *Catedral Tomada* y en la colección *Espectros: Ghostly Hauntings in Contemporary Transhispanic Narratives*.

RECIBIDO: 23 DE SEPTIEMBRE DE 2015

ACEPTADO: 1 DE DICIEMBRE DE 2015

RESUMEN: Este trabajo explora la dimensión individual del encuentro con los sitios de memoria en la postdictadura del Cono Sur. Revela la existencia de un deseo testimonial en conexión con los ex centros clandestinos de tortura, detención y exterminio (CCDTyEs) en Argentina y Chile y propone que este deseo produce un encuentro frustrado con el material en el momento en que llega el/la visitante al sitio de memoria. Argumenta que este pacto “no cumplido” con el testimonio que nos da el espacio es una de las experiencias más productivas que el espacio puede producir en el visitante, al poner al visitante en una situación paralela a la que vive el/la sobreviviente de la violencia, una situación en que uno desea dejar testimonio pero se enfrenta con la crisis de la representación de la violencia, donde se lucha por encontrar una forma adecuada para hacer que el otro entienda la magnitud del horror vivido.

PALABRAS CLAVE: Testimonio, Sitios de Memoria, Post-dictadura, Chile, Argentina, Memoria intergeneracional, Londres 38, Villa Grimaldi.

ABSTRACT: This essay explores the individual dimension of the encounter with sites of memory in the Southern Cone post-dictatorship. It reveals the existence of a testimonial desire in connection with the former clandestine centers of detention, torture, and extermination in Argentina and Chile and proposes that this desire produces a frustrated encounter with the material in the moment in which the visitor arrives to the site of memory. It argues that this “incomplete” nature of the testimonial pact we have with the space is one of the most productive experiences the space could provide to the visitor because it puts the visitor in a situation that runs parallel to that of the survivor of violence who struggles to find an adequate form through which to make the “other” understand the magnitude of the violence of their story.

KEY WORDS: Testimonio, Sites of Memory, Post-dictatorship, Chile, Argentina, Intergenerational Memory, Londres 38, Villa Grimaldi.

## La escena del encuentro - ¿El espacio como nuevo testigo?<sup>1</sup>

La representación de la violencia de las dictaduras militares de las décadas de los setenta y ochenta en Chile y Argentina ha sido estudiada de diversas formas. Muchos estudios se han ocupado de enfatizar el quiebre de la subjetividad de aquellos que sufrieron la experiencia y los retos a los que se enfrentan los individuos que intentan dejar testimonio de lo que vivieron en aquel periodo. Testimonios escritos y orales, proyectos de artes plásticas, cine y obras de teatro son apenas algunos ejemplos de los medios que se han usado para hacer llegar a la sociedad la historia individual del sobreviviente, en especial la historia de la tortura y el abuso dentro de los campos de concentración y los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio.

Sin embargo, a lo largo de la última década, el énfasis de los grupos activistas por la memoria histórica en Chile y Argentina ha cambiado, incorporando como problemática fundamental la recuperación de los espacios físicos en los que tuvieron lugar los actos de violencia. En el 2002, el Instituto Espacios para la Memoria (IEM)<sup>2</sup> fue creado en Argentina y sus esfuerzos produjeron la conversión de varios ex centros clandestinos de tortura, detención y exterminio (CCDTyEs) en sitios de memoria. En Argentina, el 2002 también vio el inicio de las excavaciones del Club Atlético, originalmente una tarea de recuperación arqueológica y más tarde un trabajo enfocado en la creación de un sitio de memoria. El 24 de marzo del 2004, la antigua ESMA fue inaugurada como museo en un acto del presidente Néstor Kirchner, una acción que inició el retorno de otros lugares emblemáticos como el Olimpo, Virrey Cevallos, y Automotores Orletti, entre muchos otros. Como apuntan Federico Lorenz y Peter Winn, “La ESMA puede haber sido el más importante ex-CDC en ser ‘recuperado’ y transformado en un lugar de la memoria, pero no fue el único. Desde el año 2003, se han hecho esfuerzos en toda la Argentina para recuperar y utilizar esos locales con otros fines” (95). En Chile, entre los casos más emblemáticos se hallan las recuperaciones de Villa Grimaldi en 1994 (y su subsecuente transformación en un Parque por la Paz en 1997), Londres 38 (que fue declarado monumento nacional en 2005), y José Domingo Cañas 1367 (nombrado sitio histórico en 2002).<sup>3</sup>

No obstante, todavía hay pocos estudios que consideren la importancia de estos espacios y su conversión en sitios de memoria, especialmente en relación con la experiencia individual de quien visita el lugar y no tanto del individuo/grupo que intenta dejar su testimonio. Entre estos pocos estudios se encuentra una colección de ensayos temprana editada por Elizabeth Jelin y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. El estudio imagina y cuestiona el espacio memorial como “vehículo de memoria” y propone la idea de que “la marca territorial no es más que un soporte, lleno de

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer al lector anónimo de Kamchatka por sus sugerencias productivas en el manuscrito original de este ensayo y a mi colega y amiga Karín Davidovich por su revisión cuidadosa del lenguaje.

<sup>2</sup> Desafortunadamente, esta entidad ya no existe en Argentina. Por un acto legislativo se disolvió en el 2014, aunque los sitios de memoria continúan en marcha.

<sup>3</sup> Para un estudio de la transformación en sitios de memoria de Villa Grimaldi y Londres 38 ver López.

ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas” (Jelin y Langland, 2003: 4).<sup>4</sup> Más recientemente salió otra colección de ensayos editado por Pamela Colombo y Estela Schindel titulada *Space and the memories of violence. Landscapes of erasure, disappearance and exception*, aunque el enfoque de la colección tiende más hacia un análisis del espacio concentracionario y la representación de este espacio en el arte que hacía una consideración de los ex centros clandestinos en sí. Uno de los pocos estudios que sí considera específicamente los sitios que antes funcionaban como centros clandestinos y existen ahora con otras funciones es la obra de Susana Draper sobre Uruguay *Afterlives of Confinement. Spatial Transitions in Postdictatorship Latin America*, un trabajo que considera el espacio de la antigua prisión Punta Carretas que ahora es un centro de shopping en pleno Montevideo, entre otras representaciones literarias de los espacios del pasado. Loreto López, una antropóloga en Chile también ha publicado sobre los procesos políticos de la creación de sitios de memoria en Chile. Pero todavía hace falta explorar en profundidad el diseño y el efecto de estos lugares en los países del Cono Sur.

En junio del año 2013 tuve la oportunidad de visitar el ex sitio de detención y tortura Londres 38 en Santiago de Chile. El colectivo que dirige este centro, después de debatir sobre cómo convertir el espacio en un sitio de memoria, optó por preservar el edificio en su estado íntegro y facilitar visitas para el público con el uso de guías. En *La persistencia de la memoria. Londres 38 un espacio de memorias en construcción*, la mesa de trabajo del colectivo explica sus objetivos de la siguiente manera:

En cuanto a la dimensión material de la casa o de Londres 38, ésta se refiere a la materialidad del inmueble como lugar donde se ejerció el terrorismo de Estado en un momento particular y específico de la historia, por lo tanto, esa materialidad requiere ser mantenida y preservada por ese valor, por ser protagonista de aquellos acontecimientos [ . . . ] Por su parte, para los colectivos el criterio de no intervención del inmueble trascendía su materialidad y se relacionaba con la posibilidad de contribuir a procesos individuales y colectivos de elaboración de memoria. (Sotomayor y Mancilla, 2011: 106).

De esta forma, el diseño del sitio apunta a una idea básica: el reconocimiento del rol testimonial de la materialidad espacial como ‘protagonista’ y el poder memorial (en términos de una pedagogía de la memoria) que posibilita su estatuto de testigo.

Durante mi visita, el guía me preguntó qué buscaba allá y le respondí que esperaba encontrar elementos que me ayudaran a entender mejor la violencia del pasado, ya que estaba escribiendo mi tesis doctoral sobre los marcos materiales de la memoria. Después de haber visitado Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y ahora Londres 38, sentía que la materialidad de los lugares de violencia en vez de ayudarnos a comprender, en realidad nos engaña, dándonos la impresión de comprender el pasado pero ofreciendo una comprensión superficial, un deseo no cumplido de escuchar el testimonio imposible que

---

<sup>4</sup> Entre los ensayos relevantes incluidos en la colección hay un análisis escrito por Michael Lazzara sobre la transformación de Villa Grimaldi de un ex CDC a un parque por la paz. Otros ensayos enfocan más en la construcción de memoriales y los procesos políticos evocados por este trabajo que en los ex sitios de violencia en especial.

pudiera darnos la materialidad del lugar. Al explicarle esta idea al guía, me miró como si fuera una observación simple y me respondió que sí, definitivamente era así. Si esta hipótesis es cierta, entonces, ¿cuál es la causa de la reciente proliferación de sitios de memoria en las sociedades postdictatoriales y, muy especialmente, en el Cono Sur?



Ventana en el segundo piso de Londres 38

Los espacios de memoria ya han sido estudiados desde el punto de vista de su contribución a la comunidad. Pierre Nora sitúa estos espacios memoriales entre lo que él llama los *lieux de mémoire*, la forma que toman los procesos de construcción de la memoria colectiva: “Solamente ciertas obras de la historia son *lieux de mémoire*, en particular, los que remodelan la memoria de una manera fundamental o que encarnan una revisión de la memoria para causas pedagógicas” (Nora, 1992: 17)<sup>5</sup>, mientras James Young analiza cómo los monumentos y memoriales producen una memoria colectiva que varía dependiendo, en buena medida, de sus formas materiales y de los intereses de aquellos que los construyen y gestionan: “Dependiendo en dónde y por quiénes se construyen estos memoriales, estos sitios recuerdan al pasado de acuerdo con una variedad de mitos nacionales, ideales y necesidades políticas” (Young, 2004: 1).<sup>6</sup> De forma similar, Silvia Tandeciarz argumenta que los memoriales públicos en la Argentina de la posdictadura evidencian cómo la geografía, la arquitectura, el trauma y la

<sup>5</sup> Mi traducción, la cita original es: “Only certain works of history are *lieux de mémoire*, namely, those that reshape memory in some fundamental way or that epitomize a revision of memory for pedagogical purposes.”

<sup>6</sup> Mi traducción, la cita original es: “Depending on where and by whom these memoriales are constructed, these sites remember the past according to a variety of national myths, ideals, and political needs.”

memoria interactúan para producir una nueva identidad nacional en la época de la posdictadura: “A través de analizar unos de los memoriales públicos construidos en Buenos Aires para conmemorar las víctimas del terrorismo de estado, muestro cómo la geografía, la arquitectura, el trauma, y la memoria se entrelazan hoy en la rearticulación de una identidad nacional argentina” (Tandeciarz, 2007: 151).<sup>7</sup> Pero si bien diversos autores han estudiado los sitios de memoria desde la perspectiva de la memoria colectiva, todavía falta analizar lo que ocurre a nivel individual en el escenario del encuentro entre el/la visitante y la materialidad misma del sitio de memoria.

Con este trabajo busco explorar la dimensión individual del encuentro con los sitios de memoria. Primero propongo explorar la existencia de un deseo testimonial en relación con los ex CCDTyEs en Argentina y Chile, un deseo colectivo que nos impulsa a buscar un testimonio imposible en la propia materialidad del lugar. Luego propongo que este deseo desemboca en un encuentro frustrado con el espacio en el momento en que el/la visitante llega al sitio de memoria, y finalmente argumento que este pacto no cumplido con el testimonio es una de las experiencias más productivas que el espacio puede producir en el visitante, ubicándole en una situación similar a la que vive el/la sobreviviente de la violencia, atrapado entre el deseo de testimoniar y su imposibilidad y en la que, de un modo desplazado, se experimenta la dificultad de hallar una forma adecuada para comprender la magnitud de la catástrofe vivida en los centros de tortura. Pensando en el trabajo de Katherine Hite y Jill Bennett acerca del arte del trauma y su capacidad de producir empatía, identifico allí el aspecto más productivo de la dimensión testimonial de los ex CCDTyE: la posibilidad de producir un sujeto más empático, mejor preparado para recibir la historia y el testimonio del pasado en sus formas más tradicionales.

### **El deseo de testimonio. La proliferación de sitios de memoria en el Cono Sur**

Similar a la experiencia de Londres 38 en Santiago de Chile, la visita al ex Olimpo en la ciudad de Buenos Aires facilita al visitante un encuentro con un espacio lleno de recuerdos, de historias ocultas incrustadas en las paredes del lugar, en el cemento del estacionamiento... una información, por supuesto, con la que no es posible comunicar abiertamente debido al carácter inanimado de sus soportes. En su encuentro con estos espacios el visitante comprende que está asistiendo, de algún modo, a las huellas de la violencia del pasado, a algo que estuvo allá en el momento del terror. Esa evidencia potencia un deseo de saber más que la materialidad del lugar deja eternamente sin respuesta.

---

<sup>7</sup> Mi traducción, la cita original es: “In analyzing some of the public memorials erected in Buenos Aires to honor the victims of state terrorism, I seek to show how geography, architecture, trauma, and memory interface today in the rearticulation of an Argentine national identity.” Otro estudio notable de los memoriales es de Cara Levey. Su ensayo “Between marginalization and decentralization of memory: Peripheral palimpsests in post-dictatorship Buenos Aires and Montevideo” considera cómo la localización de un monumento puede facilitar lecturas diferentes y cómo estas lecturas pueden variar tras los cambios del tiempo.



Fragmento de cemento del estacionamiento en el ex Olimpo, foto de la autora.

Sin embargo, a pesar de esta ausencia de respuesta y de la frustración que se deriva de ella, persisten los esfuerzos por recuperar más y más espacios anteriormente usados como CCDTyEs tanto en la Argentina como en Chile. En septiembre del 2014, el periódico *Telam* informó que:

La Secretaría de Derechos Humanos de la Nación de Argentina, a través de la Red Federal de Sitios de Memoria y bajo la coordinación del Archivo Nacional de la Memoria, señaló hasta el momento 94 lugares para recordar que estuvieron vinculados con el terrorismo de Estado (*Telam*, 2014: np).

La proliferación de sitios de memoria en la Argentina se aceleró después de la recuperación de la ex Escuela Mecánica de la Armada (ex ESMA) por grupos de derechos humanos durante la presidencia de Néstor Kirchner. La recuperación de la ex ESMA inició un debate acerca de qué hacer con los sitios que fueron usados para perpetuar la violencia del estado durante la dictadura cívico-militar; las respuestas de varios grupos de activistas revelaron diversas perspectivas en torno a la posibilidad de convertir este sitio que operó como CCDTyE en un sitio de memoria. La Asociación de Ex detenidos desaparecidos sugirió que no se debiera introducir cambios a la estructura y que no debiera funcionar ninguna institución estatal ya que tal movimiento rutinario por el espacio permitiría “la naturalización y el vaciamiento de contenido del espacio y desplace su significación como centro clandestino de desaparición y exterminio” (Brodsky, 2005: 224). Del otro lado, la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina sugirió usar el espacio para “múltiples posibilidades” (Brodsky, 2005: 224) cuyos objetivos principales serían “dar un sentido nuevo de construcción social a lo que fue, durante tanto tiempo, un espacio de

destrucción perversa” (Brodsky, 2005: 224). Aunque este grupo también reconoció dentro de estas posibilidades la actividad de “conservar como testimonio las dependencias que sirvieron de prisión clandestina, tortura y desaparición con la implementación que decidan los expertos en Museología” (Brodsky, 2005: 224). El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) también reconoció la diferencia entre los espacios donde estuvieron mantenidos y torturados los desaparecidos como distintos al resto del predio y propuso separar “el emblemático pabellón central” (Brodsky, 2005: 225) y el Casino de Oficiales del resto, manteniendo estas estructuras como museos y usando el resto del predio para actividades variadas “pensadas desde y para la comunidad” (Brodsky, 2005: 225). Los Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora y Abuelas de Plaza de Mayo también propuso “diferenciar físicamente los lugares del ‘sitio histórico’ del resto. En esos edificios podrían funcionar institutos educativos de derechos humanos – civiles, políticos, económicos, sociales y culturales” (Brodsky, 2005: 225). El grupo Buena Memoria, Asociación Civil pidió no reconstruir el Casino de Oficiales y “no realizar ningún tipo de obra que genere cambios edilicios” (Brodsky, 2005: 224), pero a la vez propuso “ofrecer y complementar información al visitante, que será incorporada a través de diversos recursos expositivos” (Brodsky, 2005: 224).<sup>8</sup> Sin que el debate se haya cerrado del todo,<sup>9</sup> el predio de la ex ESMA ahora se encuentra dividido entre varias entidades, con museos, casas de cultura, un centro de producción televisivo, un archivo y espacio donde estuvieron los presos – el Casino de Oficiales – como una parte protegida, preservada, una especie de museo en el que se pueden hacer visitas guiadas para conocer la historia de lo allí ocurrido y para experimentar por sí mismo el lugar.

Igual que en la Argentina, los últimos años en Chile han visto la recuperación de varios espacios, entre ellos Londres 38, José Domingo Cañas, Tres y Cuatro Álamos y la Venda Sexy y sus conversiones en nuevos sitios de memoria. La página de Facebook de la organización que gestiona la Venda Sexy expone su objetivo de:

Construir un espacio desde el cual hacer memoria del pasado reciente de nuestro país, junto con promover una cultura y sociedad garante y respetuosa de los derechos humanos de todas y todos. Queremos construir este espacio en la otrora casa de tortura ubicada en Irán 3037, comuna de Macul, conocida durante la dictadura como “La discoteque” o “Venda Sexy.” (Asociación de DDHH Venda Sexy, 2015: np).<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Para un estudio extensivo del debate, ver el libro de Marcelo Brodsky, *Memoria en Construcción: El debate sobre la ex ESMA*.

<sup>9</sup> Las actividades elegidas para ocurrir en el espacio siguieron generando controversias ya después del establecimiento de los usos “permanentes” del espacio. Para un análisis del escándalo que armó la decisión de tener un asado dentro de la Esma, ver Sosa (2016).

<sup>10</sup> Uso la página Facebook como referente aquí por pura necesidad. El estado muchas veces informal de los sitios más recientes implica que muchos de estos esfuerzos han sido hechos con recursos menos formales, por esto vemos que la página Facebook presenta el sitio al público en vez de un sitio de internet más formal como el de Londres 38.

La organización enfatiza la necesidad de construir el espacio cultural en el mismo espacio usado anteriormente como centro de tortura. ¿De dónde surge esa necesidad? ¿Qué ofrece el lugar en sí para el objetivo de estos grupos activistas? Ese plus de valor (que es similar al que establece la mesa de trabajo de Londres 38) revela que existe y persiste una esperanza en torno a la posibilidad pedagógica de los sitios de memoria, sobre todo en la comunidad de activistas, una esperanza a la que llamo “deseo testimonial”, y que puede ser definido como un entusiasmo profundo por la información del pasado que nos podría ofrecer lo material, en caso de que nos pudiera hablar.

### **Si estas paredes nos pudieran hablar . La nueva esperanza del sitio en la transmisión interpersonal/intergeneracional de la historia**

Al inicio de *Diario de una princesa montonera – 110% Verdad*, Mariana Eva Pérez documenta una visita que hizo a la ex ESMA con su amigo, Jota. Al llegar al espacio de “Capuchita”, la princesa montonera (Pérez) le propone a su amigo pasar de la “visita guiada normal” (Pérez, 2012: 17) a la “visita biográfica” (Pérez, 2012: 17). La princesa montonera le muestra a Jota la pieza donde estuvo su madre y le proclama que “deberían poner el nombre de mi vieja en la puerta, porque ésta es su pieza. No es la pieza de las embarazadas. Cuando la trajeron, la pieza de las embarazadas no existía más. Por eso la pusieron acá” (Pérez, 2012: 18). Y, después de este breve aparte, se reincorporan de nuevo a la visita guiada ‘normal’ para seguir conociendo el sitio.

¿Cómo se diferencian la visita guiada ‘normal’ y la visita ‘biográfica’? Podemos pensar que la diferencia central radica en la manera en que la “visita biográfica” inscribe la voz de la sobreviviente, en este caso la hija, presenciando la escena -una voz que narra su historia con el sitio, un lazo familiar. Pero, ¿puede la ‘visita guiada normal’ cumplir con este mismo deber tras reemplazar la voz del sobreviviente humano con la voz del sobreviviente material? ¿No es este objetivo lo que lleva a construir el sitio de memoria en el lugar en el que se desarrollaron las escenas de violencia? Si esto no fuera así, entonces ¿por qué habríamos asistido a una tan gran proliferación de sitios de memoria en los últimos años? Los comentarios de Pérez marcan la diferencia entre las dos visitas y, al hacerlo, define la visita normal como aquella en que falta la dimensión más poderosa: el testimonio personal. Pero entonces, ¿por qué se siguen construyendo y visitando los sitios de memoria si una visita guiada (normal) es incapaz de crear este lazo afectivo en el visitante? Los comentarios de Pérez, de hecho, son efectivos no solo por ser pronunciados por una persona viva, sino por destacar la presencia pasada de su madre. Esa no era la pieza de ‘las



embarazadas', anónimas y plurales: esa era la pieza de la mamá de la Princesa Montonera. La diferencia es notable y poderosa.<sup>11</sup>

En el caso de la Princesa Montonera, es la voz de la hija la que trae al presente la presencia pasada de la madre, su presencia testimonial, pero en otros casos, parece que se espere que el propio espacio pueda convocar esta presencia pasada. En 2015, la página de Facebook de la ex ESMA documentó la visita de Néstor Kirchner y 26 sobrevivientes al sitio de la ex ESMA realizada el 19 de marzo del 2004, unos pocos días antes de transferirlo a manos de los activistas de los derechos humanos. Ana Testa, una de las sobrevivientes reconoció que “No éramos sólo nosotros. Sentimos la presencia de los que no están” (Espacio Memoria, 2015: np). Y “durante el recorrido, Néstor Kirchner tomó del brazo a uno de los ex detenidos y le dijo: ‘Qué importante sería que toda la sociedad hubiese venido para que vea esto y pudiera entender lo que pasó en el país’” (Espacio Memoria, 2015: np). Las palabras de Testa y Kirchner revelan ese generalizado deseo en torno a la potencia testimonial del espacio y la persistente voluntad de hallar un modo de hacer hablar a las paredes del lugar, de invocar en el presente las presencias pasadas – o los fantasmas presentes – de los que ya no están. La esperanza de Kirchner era que el espacio pudiera hacer que la gente entendiera lo que pasó en la Argentina durante la dictadura. El deseo testimonial en conexión con lo material era central en esta esperanza.

Este deseo también se verifica en el ámbito de la investigación del pasado que ha encabezado uno de los grupos que ahora gestionan algunos espacios de memoria. En el 2012 el Instituto Espacio Para la Memoria en Argentina publicó un texto titulado *Las Marcas de la Memoria*. Esta publicación “documenta la diversidad de “hallazgos” obtenidos en los ex CCDTyE que se encuentran bajo la órbita del Instituto Espacio de la Memoria” (Tavani, 2012:9). Los Sitios de Memoria de donde vienen los hallazgos, en su gran mayoría objetos y marcas en las paredes de los espacios, son la ESMA, el Club Atlético, el Olimpo, Automotores Orletti, y Virrey Cevallos. Este trabajo documental de la información testimonial encontrada en lo material de estos sitios revela no solamente el deseo testimonial en conexión con estos espacios, sino la posibilidad (esta vez arqueológica) de recuperar en parte la información escondida dentro de ellos.

El trabajo del instituto de recopilar la información encontrada es similar en su naturaleza al esfuerzo que hizo el grupo de dirigentes del espacio de memoria Londres 38 en Chile. Allí hicieron un “análisis testimonial” del espacio; un examen del material de la casa (tanto los objetos como la estructura) junto con un análisis de varios testimonios que dejaron los sobrevivientes del lugar. Hicieron entrevistas a los supervivientes primero sin mostrarles el mapa de la casa y luego, una segunda vez, con el mapa, con el fin de usar el testimonio para analizar el uso del espacio y entender mejor cómo se integra la estructura

---

<sup>11</sup> Para Avery Gordon (1997), los sujetos ausentes, rechazados, y olvidados de la historia persisten en el imaginario social como fantasmas. Aboga por la necesidad y la habilidad de reconocer sus presencias en la ausencia, la importancia de ver las abstracciones. En el caso de Pérez, ésta pieza ahora etiquetada como la “pieza de las embarazadas” ausenta a su mamá de la historia. Reconocer su presencia requiere notar la presencia del fantasma y es la voz de la hija la que puede revelar esta presencia, la que puede ver la abstracción.

existente dentro de las memorias de los sobrevivientes. El equipo, que integraba miembros de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Londres 38 y el Centro Nacional de Conservación y Restauración, en su presentación del trabajo declaró dos objetivos generales: “contribuir a la construcción del mapa de las memorias testimoniales, mediante el estudio de los procesos de intervención / transformación / invisibilización ocurridos en Londres 38” (Seguel y et. al., 2012: np) y “aportar a su documentación histórica, mediante la búsqueda, recuperación y análisis de evidencia biológica y cultural que se haya podido preservar en los intersticios del inmueble” (Seguel y et. al., 2012: np). El grupo sostiene que “las memorias de la represión/resistencia se reconstruyen y resignifican desde lo material/simbólico” (Seguel y et. al., 2012: np) y que “la materialidad de la represión/resistencia, son testigos innegables de tales hechos” (Seguel y et. al., 2012: np). Esta última frase, que identifica a la materialidad como “testigo innegable” de la represión/resistencia me interesa tanto en su posibilidad de poder contribuir al archivo testimonial del pasado como por los límites que implica, especialmente en conexión con la discusión académica en torno al testimonio y sus posibilidades.

### **El testimonio. La crisis de la representación**

Las discusiones sobre el testimonio se han limitado la capacidad testimonial de la voz, tanto en forma de palabras escritas como habladas, pero siempre en conexión con el sujeto humano. Pero, ¿qué poder existe en lo material para narrar el pasado en el tiempo presente? ¿Qué nos comunica ese pasado? Lo material de estos sitios fue testigo de la violencia, ya que estaba presente en el momento en el que la violencia ocurrió. Como señala el trabajo de Londres 38, esto es “innegable.” Pamela Colombo, en su análisis del diseño de los campos de concentración en Argentina y sus entrevistas con sobrevivientes de ellos, sostiene que la relación entre el afuera del campo y el adentro del campo era más fluida de lo que se podría pensar. Por eso, “la materialidad del espacio conserva y actualiza diferentes marcas temporales” (648). Tal comentario identifica la posibilidad memorial/testimonial de la materialidad. Pero este testigo está mudo en el presente y a pesar de nuestro deseo de escuchar su voz, no es capaz de explicarnos lo que vio. A pesar de ello, el deseo de hacer hablar a estos espacios es recurrente. Pero, ¿qué testimonio podemos recibir de estos espacios materiales?

Dori Laub postula –esta vez en conexión con el Holocausto judío– que la violencia fue de tal magnitud que produjo una situación única en la que no hay testigos del evento: “Lo que precisamente hizo de este evento un holocausto es la manera única en que el evento no produjo ningún testigo” (Laub, 1992a:80).<sup>12</sup> En parte, el argumento de Laub deriva de la perspectiva de que es imposible dar testimonio de una muerte no vivida, y que por el mero hecho de haber sobrevivido, el testigo no tiene acceso a la historia completa de la violencia límite de la muerte para poder contarla. En palabras simples, no se puede ofrecer testimonio de una muerte que uno no experimentó. De forma paralela, y por razones similares,

---

<sup>12</sup> Mi traducción, la cita original es: “What precisely made a Holocaust out of the event is the unique way in which, during its historical occurrence, the event produced no witnesses.”

Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz* sugiere que verdaderamente no existe un “testigo integral” de la violencia del Holocausto Nazi, lo más próximo sería el *muselmann* que se aproximó a un “tercer espacio” (Agamben, 1999: 48)<sup>13</sup> que le convierte en una figura límite más capacitada para dar testimonio. Para Agamben, los que sobrevivieron necesitan dar testimonio en el lugar de los que ya no están por haber caído víctimas de la violencia del pasado: “los sobrevivientes hablan por ellos, como representantes, como psuedo-testigos; son testigos de un testimonio ausente” (Agamben, 1999: 34).<sup>14</sup>

También existen otras preguntas. Si aceptamos que hay sobrevivientes capaces de transmitirnos estas experiencias la cuestión sería, ¿a través de qué medios? ¿Cómo se puede comunicar la violencia, el terror, la verdad del pasado a las generaciones presentes y futuras que no vivieron aquella realidad? ¿Es realmente posible establecer este pacto, transmitir esa realidad? Idelber Avelar propone que esta representación, casi por necesidad, se desplaza hacia el ámbito de lo alegórico (Avelar, 1999). Pero, en referencia a los sitios de memoria y no al testimonio escrito, ¿qué tiene de alegórico el espacio (la prueba física)? Han sido muchas las instancias en las que los sitios de memoria han intentado combinar las visitas guiadas a los espacios con las voces de los sobrevivientes, como narra Mariana Eva Pérez en su libro ya citado.

El sitio web de Villa Grimaldi relata la visita realizada en enero del 2015 durante la cual la sobreviviente Beatriz Miranda contó “su experiencia en Villa Grimaldi a los integrantes de la Corporación Colonias Escolares Domingo Villalobos” (Villa Grimaldi, 2015 np). El Parque por la Paz explica que Miranda “mientras mostraba la maqueta, con la construcción de Villa Grimaldi antes de ser demolida, indicó el período de ‘ablandamiento’ al que fue sometida, es decir, practicarle golpizas, para luego hacerle presenciar una sesión de tortura con electricidad a otra prisionera” (Villa Grimaldi, 2015 np). También, “durante el relato mostró a los visitantes el Ombú, árbol en el que fue asesinado el guardia Carlos Alberto Carrasco Matus, quien custodiaba a los preso/as en el centro de detención de Cuatro Álamos, luego de ser descubierto ayudándolos y sacando información al exterior” (Villa Grimaldi, 2015 np). En esta escena, es la voz de Miranda y no solamente el sitio la que transmite la historia del pasado al visitante.

De igual modo, la académica Diana Taylor documenta en un artículo sobre Villa Grimaldi su visita, en la que fue guiada por el sobreviviente Pedro Matta. Taylor describe el recorrido como una especie de performance:

Sigo sus movimientos pero también su voz, que me atrae. Poco a poco, hay un cambio en los pronombres que utiliza: ellos los torturaban se transforma en ellos nos torturaban. Nos lleva más cerca. Su performance anima el espacio y lo mantiene vivo. Su cuerpo me conecta con lo que Pinochet quería desaparecer, no sólo el lugar sino el trauma. La presencia de Matta representa el

<sup>13</sup> Mi traducción, la cita original es: “third realm.”

<sup>14</sup> Mi traducción, la cita original es: “The survivors speak in their stead, by proxy, as pseudo-witnesses; they bear witness to a missing testimony.”

reclamo, lo personifica, le da cuerpo. Él ha sobrevivido para contar. Estar en el lugar con él nos transmite una sensación muy distinta de los crímenes que simplemente observar la maqueta. Caminar por Villa Grimaldi con Matta nos hacer revivir el pasado. Ahora. Aquí. (Taylor, 2010, np).

De nuevo es la voz de Matta la que hace hablar al lugar. El encuentro no se reduce al contacto entre el visitante y la materialidad del lugar. El argumento de Taylor está anclado en las nociones de narrabilidad y performance y en la re-presentación que realiza Matta de su propia experiencia. Sin embargo, por cuestiones prácticas simplemente no es posible siempre tener presente un sobreviviente para dirigir las visitas guiadas. Entonces, ¿qué ocurre cuando no hay un sobreviviente que pueda narrar el espacio de ese modo?



Una habitación de Londres 38, Santiago de Chile

El encuentro con el espacio (sin guía, sin sobreviviente) pone en escena el problema clave de la representación de la violencia que ha ocupado un rol central en los debates sobre la memoria y el testimonio de los últimos años. Al entrar en un espacio de memoria, uno experimenta el mismo deseo que motivó a estos dos equipos en sus búsquedas de pruebas materiales de los ex centros de detención y tortura, en su análisis del espacio, el mismo deseo que tenía el presidente Kirchner en la ex ESMA como un lugar que haría posible la comprensión del pasado. Pero sin mucha información adicional/contextual, lo que se encuentra es una habitación, una escalera, un baño, igual en apariencia que cualquier otro.



Una escalera de Virrey Cevallos, Buenos Aires.

Encontrar estos espacios sin el contexto explicativo de un guía, de un letrado, de una historia de cualquier tipo, es enfrentarse con el problema central de la representación testimonial, de buscar un modo para poder hablar y no encontrar una forma adecuada en el arte o la representación para poder hacerlo. Es enfrentarse con el 'testigo integral' que Agamben se ha negado a reconocer como existente. Es enfrentarse con un testigo mudo, que no nos puede comunicar la verdad totalizadora de su experiencia. Pero esta es, quizás, la forma más honesta de enfrentarse con este pasado. Encontrar la materialidad de un sitio es entrar en la escena del testimonio, en el momento de la enunciación, cuando las palabras se están formando pero todavía no son comunicables. Es aproximarse a la lucha que experimenta el testigo al querer hablar pero no encontrar forma de hacer llegar la información al otro. Es experimentar, de forma similar, el sufrimiento del otro en su intento de encontrar una forma de representación adecuada para su experiencia.



Un baño de Virrey Cevallos, Buenos Aires.

Quienes gestionan los espacios de memoria son conscientes de la necesidad de un contexto para poder conocer de forma compleja el pasado. Por ello diseñan visitas guiadas en las que los guías presentan los ex centros clandestinos a los visitantes y por ello también articulan proyectos como el libro *Las marcas de la memoria* y el análisis testimonial que hizo de Londres 38. Por ello la visita guiada del ex Olimpo en Argentina incluye una lectura en voz alta de poemas escritos por sobrevivientes de aquel infierno. El trabajo de los equipos que encabezan estos Sitios de Memoria consiste en tejer una narrativa explicativa para el espacio que debe guiar al visitante en su encuentro con el pasado. No obstante, creo que la ausencia de todos estos esfuerzos puede llegar a tener la misma utilidad, y hasta quizás mayor, para la transmisión intergeneracional de la memoria.

## El deseo frustrado como herramienta pedagógica

A pesar de todas las iniciativas para llenar y hacer entendibles los sitios de memoria es importante, y quizás más productivo, el otro aspecto de la visita a estos lugares: la escena del encuentro con el espacio mudo, la estructura en sí. Para Katherine Hite, el arte de conmemoración (en su análisis el trabajo memorial del *Ojo que llora* en Perú) que ocurre en una forma más abstracta es el que provoca una reacción en el observador, pero de un modo menos inmediato y más contemplativo. Es un arte no tan fácilmente entendido el que hace que el observador reconozca su distancia del trauma al tiempo que conecta y se siente conmovido por el sufrimiento de las víctimas sin saber/entender del todo la experiencia representada. Para Hite, en este arte (y la contemplación que provoca) existe la posibilidad de crear empatía después del trauma histórico. Hite se inspira en el trabajo de Jill Bennett y su uso del concepto de “inquietud empática” (Hite, 2012: 57)<sup>15</sup> de Dominick LaCapra. En su propio trabajo, Bennett analiza el arte que comunica sobre el trauma que es capaz de crear lo que ella llama un “modo de ver” (Bennett, 2005: 10)<sup>16</sup> que es empático. Esta visión empática es producida por el arte que a la vez estimula una reacción de afecto en el observador y requiere que el observador piense de modo crítico sobre el mensaje del arte. De esta manera, es una empatía “basada no en la afinidad/emoción por otro en los términos de que podríamos imaginarnos siendo ese otro, sino en una emoción por el otro que implica un encuentro con algo irreducible y diferente, muchas veces inaccesible” (Bennett, 2005: 10).<sup>17</sup>

A mi modo de ver existen dos aspectos en los sitios de memoria, dos aspectos que corresponden a la dualidad que produce la empatía explorada por Hite y Bennett en el arte. En primer lugar, hay un aspecto construido en el sitio para contextualizar la visita para el visitante y ofrecerle una narrativa coherente para poder entender el espacio al que se enfrenta y para crear una relación afectuosa con las víctimas. Esta parte incluye las visitas guiadas; los letreros con información contextual; las obras de arte armadas para los espacios – por ejemplo, el jardín de rosas y la Sala de Memoria en Villa Grimaldi o la Sala Historias de Vida en el ex Olimpo<sup>18</sup>; y los actos conmemorativos - como la lectura de poemas en el

<sup>15</sup> Mi traducción, la cita original es: “empathic unsettlement.” (Hite, 2012: 57)

<sup>16</sup> Mi traducción, la cita original es: “mode of seeing.” (Bennett, 2005: 10)

<sup>17</sup> Mi traducción, la cita original es: “grounded not only in affinity/feeling for another insofar as we can imagine being that other, but on a feeling for another that entails an encounter with something irreducible and different, often inaccessible.”

<sup>18</sup> El jardín de rosas en Villa Grimaldi es un jardín en que cada rosa tiene un letrero que lleva el nombre de una de las víctimas desaparecidas de aquel sitio. Su sitio web explica que el proyecto “consiste en la recuperación de una rosaleda original de Villa Grimaldi, cuyo objetivo es honrar la memoria de las mujeres víctimas de violencia o repression estatal de la Dictadura Militar. Para esto se invite a la comunidad a ser parte del proyecto amadrinando o apadrinando un rosal y ubicando una placa con el nombre de cada mujer” (Villa Grimaldi, 2016: np). La Sala de Memoria en Villa Grimaldi contiene una serie de vitrinas creadas por las familias de unas de las víctimas desaparecidas del sitio. Cada vitrina es dedicada a una víctima particular y presenta una muestra de objetos/pertenencias que evocan a su forma de ser y explican un poco de su vida. La Sala de Historias de Vida en el ex Olimpo es parecida, pero en vez de vitrinas con muestras de objetos, las familias de las víctimas crearon álbumes con fotos y recuerdos de ellos. Las dos salas sirven para transmitir al visitante información sobre quiénes eran las víctimas como individuales. Intentan producir un lazo emocional entre el visitante y las víctimas a través de humanizar a los desaparecidos.

Olimpo. Los elementos de este primer aspecto son diseñados para cultivar en el visitante un afecto que conmueve, un lazo emocional con las víctimas de la violencia y por eso es más explícita en su narración de los eventos que tuvieron lugar allí. Este es el aspecto del sitio que trata de hablar por la estructura muda. Luego, el segundo aspecto es la materialidad del sitio mismo, su estructura física y la información arqueológica fantasmal -el testimonio y el testigo mudo- que la habitan. El “diseño” de este segundo aspecto está deliberadamente ausente, ya que trata de obligar al visitante a realizar un ejercicio de reflexión sobre el lugar en que se encuentra, reflexionando sobre su testimonio mudo/ausente y, a la vez, sobre los límites de este modo de entender el pasado. En este espacio “entre”, la brecha entre los dos aspectos del sitio, se halla la capacidad pedagógica del sitio. Como en las reflexiones de Hite y Bennett sobre los efectos del arte abstracto en relación con el trauma, entrar en este espacio con sus dos aspectos –uno explícitamente presente y otro llamativamente ausente– es el acto que produce la experiencia pedagógica, el proceso capaz de producir más empatía entre el visitante y la víctima de la violencia.

La capacidad de esta empatía existe cuando el espacio obliga al visitante a entrar en este segundo aspecto de la visita porque implica experimentar la frustración del deseo testimonial no cumplido e interpretar información engañosa e incierta. Es un acto productivo en sí, porque tener que pasar por el trabajo crítico de contemplar la información no procesada del espacio fomenta una mayor empatía por el sufrimiento de la víctima y por su lucha por poder hablar. Experimentar esta frustración es una forma de percibir los sujetos perdidos de la historia, es reconocer su ausencia y contemplarla. La socióloga Avery Gordon explora el rol fantasmal de la información que ha sido excluida de la historia, especialmente la historia de procesos violentos. Argumenta que la información excluida de la historia muchas veces nos persigue con forma de fantasma y que estas ausencias que nos persiguen tienen la capacidad de forzarnos a reconocer su exclusión y así iluminar el efecto que tiene esta exclusión en nuestro presente. Para Gordon:

Percibir los sujetos perdidos de la historia –los ausentes y perdidos y los espacios ciegos que ocupan– hace toda la diferencia para un proyecto que busca el discurso del presente... Escribir una historia del presente requiere estirarse hacia el horizonte de lo que no se puede ver con claridad ordinaria todavía. (Gordon, 1997, 195)<sup>19</sup>.

La violencia del pasado queda, pues, impregnada en estos espacios. Y los grupos e individuos que buscan en ellos su historia revelan en nuestro presente una necesidad de acceder de algún modo a esta historia pasada. Sin embargo, lo que queda en la materialidad de estos sitios como protagonista material de la historia, como un fantasma mudo, al forzar al visitante a sufrir la crisis de la representación de la violencia y reconocer la ausencia de un medio transmisor de la ‘verdad integral’ tiene un impacto

---

<sup>19</sup> Mi traducción, la cita original es: “Perceiving the lost subjects of history – the missing and lost ones and the blind fields they inhabit – makes all the difference to any project trying to find the address of the present. . . . To write a history of the present requires stretching toward the horizon of what cannot be seen with ordinary clarity yet.”



pedagógico que ayuda al visitante a entender mejor el legado de la violencia pasada en la realidad presente.

Durante mi visita a Villa Grimaldi en Chile, ahora un parque dedicado a la paz, experimenté dos momentos de este tipo: en primer lugar, encontré un alambre de púa colgado en un árbol, un círculo, que interpreté como un rastro de la violencia que tuvo lugar allí. Me pregunté ¿por qué justamente allí? Y cuando le pregunté a uno de los trabajadores del sitio qué sabíamos de ésta prueba del pasado me respondió “nada en particular.”



Alambre de púa, Villa Grimaldi, Santiago.

El segundo momento fue la observación del gran árbol (el Ombú) en el centro del lugar, y la presencia de nombres rayados en su corteza. Tuve la idea (en su momento reveladora, pero leída retrospectivamente ingenua y hasta un poco tonta) de que había descubierto huellas dejadas por los prisioneros que simplemente ningún libro que había leído hasta aquel momento mencionaba. Me entusiasmó tanto la idea que se la propuse al trabajador que me respondió que, obviamente, se trataba de la obra de grafiteros que habían marcado el árbol antes de su recuperación como parque por la paz. Mi reacción fue de desilusión, decepción y engaño. A pesar del intenso deseo de que el sitio me revelara algo, salí de la visita sin el momento revelador que buscaba. O, por lo menos, esto fue lo que pensé en aquel momento.



El ombú, Villa Grimaldi, Santiago.

La psicoanalista Dori Laub escribió que el acto de dar testimonio involucra tanto al que habla como al que escucha:

Dejar testimonio de un trauma es, de hecho, un proceso que incluye al oyente. Para que tenga lugar el proceso de testimoniar, es necesario una vinculación afectiva, la presencia íntima y total de un otro –en la posición de el que escucha. Los testimonios no son monólogos; no pueden ocurrir en la soledad. Los testigos hablan a alguien: un alguien al que han estado esperando por mucho, mucho tiempo (Laub, 1992b:71).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Mi traducción, la cita original es: “Bearing witness to a trauma is, in fact, a process that includes the listener. For the testimonial process to take place, there needs to be a bonding, the intimate and total presence of an other – in the position of one who hears. Testimonies are not monologues; they cannot take place in solitude. The witnesses are talking to somebody: to somebody they have been waiting for for a long time.”



Nombres rayados en la corteza del ombú, Villa Grimaldi, Santiago.

Aquí, Laub está hablando sobre el acto de dar testimonio en la escena psicoanalítica, pero desde mi punto de vista existe este deber por parte de la persona que recibe cualquier testimonio. Daniel Link habla de la sede pedagógica del testimonio, vinculada a su dimensión ética, que él localiza en su expresión como una experiencia y no como una verdad:

El testimonio no está al lado de la verdad, sino del lado de la experiencia. Y la experiencia no es previa al acto de discurso en el que se constituye (la narración), como tampoco puede ser previo el sujeto al proceso mismo de subjetivación y de desubjetivación (ascesis) del que paradójicamente depende. Por eso mismo, la fuerza pedagógica del testimonio no se resuelve en sede judicial, epistemológica o estética, sino en sede ética (Link, 2009: 126).

Por otra parte, Ariel Dorfman habló de tres dimensiones del testimonio, una de las cuales es su uso para animar a los demás: “*acusar* a los verdugos, *recordar* los sufrimientos y epopeyas, *animar* a los otros” (Dorfman, 1986: 177). Cualquier testimonio, para tener esta efectividad, necesita de un receptor que esté capacitado para recibirlo, que esté abierto al trabajo de dejarse conmover por su mensaje. Pasar por la dificultad de no poder descifrar lo material, las paredes, los cuartos, la historia de un espacio de memoria, de no poder extraer la información que uno buscaba, de pensar en lo que podríamos entender si solamente nos pudiera hablar, de confrontar a la materia fantasmal de la historia que no se puede ver o escuchar, produce un oyente más capacitado, más abierto, más preparado para cumplir su rol en la escena testimonial. Nora Strejilevich escribió que “los testigos de abusos graves necesitan contar sus historias,

pero “los demás” no siempre quieren escucharlas” (702).<sup>21</sup> Para asegurar que estas voces sigan siendo escuchadas y que el testimonio siga siendo efectivo como herramienta para la transmisión del pasado traumático, es imprescindible seguir construyendo personas preparadas para recibir y escuchar activamente el testimonio. Es por ello que sostengo que es productivo el encuentro con el espacio y el lugar donde ocurrió la violencia aunque no haya un contexto narrativo que lo explique, o quizás debido precisamente a esa falta.

### **Conclusión: Encontrando la voz en el lugar. Nueva productividad testimonial**

En conclusión, cuanto más deseamos que las paredes de los sitios de los ex CCDTyEs nos hablen, más se nos hace patente su imposibilidad. Pero, a la vez este pacto testimonial frustrado con el testigo no humano nos regala otra lección quizás más importante. Nos pone en el lugar del otro, del sobreviviente, que experimenta el mismo deseo no cumplido, pero en la dirección opuesta. Mientras el visitante al sitio desea recibir testimonio, el sobreviviente desea dejar su testimonio. El visitante se frustra con la imposibilidad de hacer hablar al sitio y de recibir su historia. El sobreviviente se frustra con la dificultad, o incluso la imposibilidad de testimoniar sobre la magnitud del horror sufrido. Pero lo que esta escena -este encuentro con el lugar- nos regala es que nos habilita para poder escuchar a los demás. Nos desilusiona, pero este des-encuentro sirve para enseñarnos a escuchar al otro (el sobreviviente que deja testimonio) con más empatía. A la vez, al hacernos sufrir la ausencia de un contexto explicativo, nos fuerza a reflexionar sobre las voces y experiencias de las víctimas perdidas que siguen estando ausentes en nuestra historia, pero que todavía nos afectan en el presente.

No ha sido objetivo de este ensayo establecer un modo de ordenar los sitios de memoria, sino ofrecer una lectura que hasta ahora nos ha faltado, la del encuentro a nivel individual con los memoriales/ monumentos/espacios de la memoria. Para ello he propuesto teorizar la productividad de estos lugares y los objetos que los ocupan frente al vacío de información que muchas veces encontramos en las posdictaduras del Cono Sur, como otra forma de testimonio. La proliferación de sitios de memoria en los últimos años revela una gran esperanza social con respecto al valor de dichos espacios. Lo que todavía falta es un marco conceptual capaz de teorizar el encuentro con el espacio y sus efectos. Es este marco conceptual el que he tratado de iniciar en este ensayo.

---

<sup>21</sup> Mi traducción, la cita original es: “Witnesses of utmost abuse do need to tell their stories, but “the rest” does not always want to hear.”

## **Bibliografía citada**

- Agamben, Giorgio (1999). *Remnants of Auschwitz: The Witness and the Archive*. New York: Zone.
- Asociación de DDHH Venda Sexy. “[Info](#)” (2015).
- Avelar, Idelber (1999). *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*. Durham, NC: Duke University Press.
- Bennett, Jill (2005). *Empathic Vision. Affect, Trauma, and Contemporary Art*. Stanford: Stanford University Press.
- Brodsky, Marcelo (2005). *Memoria en construcción. El debate sobre la ex ESMA*. Buenos Aires: La Marca.
- Colombo, Pamela. “Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina.” *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 45 (2011): 639-652
- Colombo, Pamela y Estela Schindel (2014). *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*. New York: Palgrave Macmillan Memory Studies.
- Dorfman, Ariel (1986). “Código político y código literario: El género testimonio en Chile hoy.” René Jara y Hernán Vidal (eds.) *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures. 170–234.
- Draper, Susana (2012). *Afterlives of Confinement. Spatial Transitions in Postdictatorship Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA). “19 de marzo de 2004.” [Facebook.com](#) (2015).
- Gordon, Avery (1997). *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hite, Katherine (2012). *Art of Commemoration. Memorials to struggle in Latin America and Spain*. London and New York: Routledge.
- Laub, Dori (1992a). “An Event Without a Witness: Truth, Testimony and Survival” Shoshana Felman and Dori Laub. (eds) *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge. 75–92.
- Laub, Dori (1992b) “Bearing Witness or the Vicissitudes of Listening.” Shoshana Felman and Dori Laub. (eds) *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge. 57–74.
- Link, Daniel (2009) “Qué sé yo. Testimonio, experiencia y subjetividad.” Cecilia Vallina (eda.) *Crítica del testimonio: Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. 118–131.
- López, Loreto. “[De centros de detención a lugares de memoria.](#)” (s/d)

- Lorenz, Federico y Peter Winn. “Las memorias de la violencia política y la dictadura military en la Argentina: un recorrido en el año del Bicentenario.” Steve Stern, Peter Winn, Federico Lorenz, y Aldo Marchesi. *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Trad. Yolanda Westphalen Rodríguez. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 25-149.
- Nora, Pierre (1996). *Realms of Memory: Rethinking the French Past*. Trans. Lawrence D. Kritzman. New York: Columbia University Press.
- Ochoa Sotomayor, Gloria y Carolina Maillard Mancilla (2011). *La persistencia de la memoria. Londres 38 un espacio de memorias en construcción*. Santiago: Londres 38 Espacio de Memorias.
- Perez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera – 110% Verdad*. Buenos Aires: Capital Intelectual S.A.
- Seguel, Roxana et. al. “Londres 38: Prospección exploratoria. Búsqueda, recuperación y análisis de evidencia biológica y cultural en un centro de detención y tortura”. [www.londres38.cl](http://www.londres38.cl) (2012).
- Strejilevich, Nora. “Testimony: Beyond the Language of Truth”. *Human Rights Quarterly* 28 (2006): 701-713.
- Sosa, Cecilia. “Food, conviviality and the work of mourning. The asado scandal at Argentina’s ex-ESMA.” *Journal of Latin American Culture Studies* (2016): 1-24.
- Tavani, Edgardo (2012). *Las Marcas de la Memoria*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- Tandeciarz, Silvia R. “Citizens of Memory: Refiguring the Past in Postdictatorship Argentina.” *PMLA* 122 (2007): 151-169.
- Taylor, Diana. “Trauma, memoria y performance: Un recorrido por Villa Grimaldi con Pedro Matta”. *E-misférica*. 7.2 (2010): np.
- Telam. “Ya fueron señalizados 94 ‘sitios de la memoria’ en todo el país.” *Télam Política* (9 de noviembre 2014).
- Villa Grimaldi: Corporación Parque por la Paz. “La emoción de recordar a los detenidos desaparecidos: Visita guiada de una sobreviviente.” Villa Grimaldi: Corporación Parque por la Paz (2015).
- Villa Grimaldi: Corporación Parque por la Paz. “Jardín de Rosas.” Villa Grimaldi: Corporación por la Paz (2016).
- Young, James (1993). *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.